

ELEMENTOS DE UNA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA: “EL HORNABEQUE”

Fernando Ortiz Martínez
Comandante de Infantería

LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA.

La fortificación abaluartada o “a la moderna”, como se denominó en su momento, tuvo su origen en el perfeccionamiento de las armas de fuego y los efectos que cañones y morteros, en conjunción con la acción de las minas¹, producían sobre los expuestos lienzos de las murallas medievales.

Básicamente la idea consistía en reforzar los muros con gruesos terraplenes y sustituir los airosos torreones por baluartes pentagonales que permitieran batir de flanco al enemigo que tratara de acercarse a dichos muros, y aunque surgen algunos esbozos a finales del siglo XV, no será hasta mediados del XVI, con la edificación de la ciudadela de Amberes (1566) cuando se considere consolidado y regulado este sistema.

Algo que para un observador ocasional puede parecer un simple cambio de estilo es considerado por los historiadores militares como uno de los elementos característicos de la “Revolución Militar” que separaría definitivamente el modo de hacer la guerra en el mundo antiguo del empleado en la Edad Moderna.

No se menciona todavía el “sistema Vauban”, posterior en algo más de un siglo, que podría considerarse el perfeccionamiento del sistema abaluartado, y trata de hacer inaccesibles al fuego de los cañones enemigos las murallas a base de enterrarlas y protegerlas con numerosas obras complementarias.

Ahora que por fin parece que los ciudadanos de Badajoz se están concienciando de la importancia de su recinto amurallado y que las autoridades van, poco a poco, poniendo en valor alguno de los elementos de la fortificación abaluartada, es cada vez más común encontrarnos con términos técnicos que antes reposaban tranquilos en antiguos tratados de “Poliorcética”². Toda la vida hemos pasado por encima de “la Cabeza de Puente” cuando paseábamos de Puerta Palma a la Estación, pero ahora nos dicen

que están reparando el *hornabeque* de la Cabeza de Puente, y en San Roque: ¡el *revellín*!

Vamos pues a repasar algunos de estos términos, antes de que en alguna visita de sábado por la mañana nos encontremos con un *través*, una *caponera* o simplemente tengamos que distinguir la *escarpa* de la *contraescarpa*...

EL HORNABEQUE.

La palabra en sí ya se nos hace rara, y no nos falta razón, pues es la españolización del término alemán “*hornwerk*” (léase algo así como “orn-berke”), que traduciríamos como “obra de cuerno”. En aquella época en que nuestros Tercios imponían los designios de la Monarquía Hispánica por media Europa, los nombres se traducían al castellano, y *Maastrich* era *Mastrique*, *Antwerpen* era Amberes y los *hornwerks* de las fortificaciones flamencas, hornabeques.

En los tratados de fortificación aparece el hornabeque como una obra accesoria que se construía sólo en casos particulares, para salvar un accidente del terreno o irregularidad que supusiera una vulnerabilidad para la defensa de la plaza, proteger un importante manantial o, como en el caso de nuestra ciudad, para proteger el acceso a un puente.



Hornabeque de la Cabeza de Puente, Badajoz
(Grabado de Israel Silvestre, S.XVII)

El hornabeque se compone de dos medios baluartes unidos por un lienzo de muralla (*cortina*), y la parte de atrás normalmente estaba protegida por la mis-

1.- *Mina*: Galería subterránea que se abre en los sitios de las plazas, rellenándola después de material explosivo con el fin de hundir y destruir las fortificaciones.

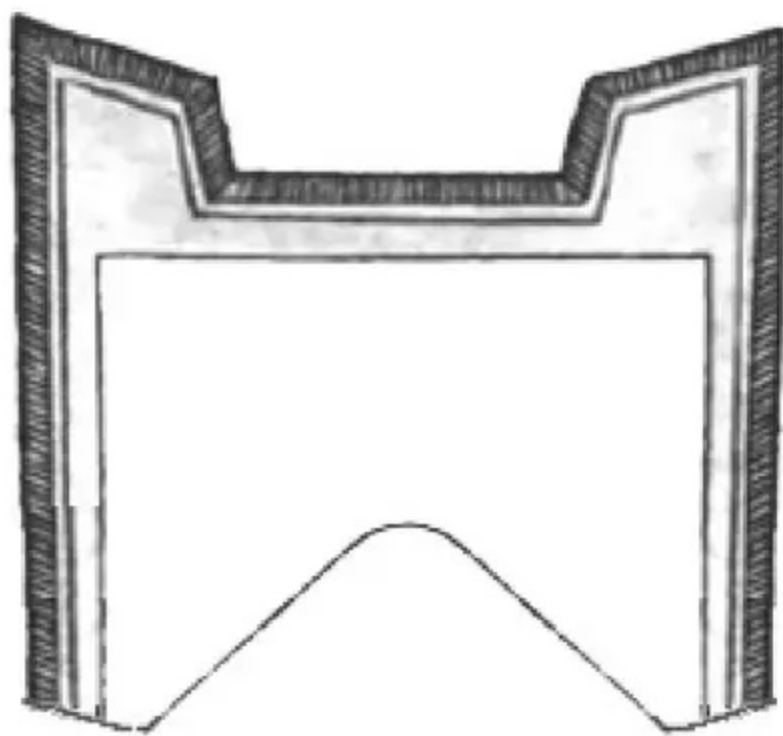
2.- *Poliorcética*: Arte de atacar y defender las plazas fuertes

3.- *Gola*: Parte trasera en una obra defensiva de este sistema de fortificación.

ma fortificación de la ciudad, aunque en el caso particular de Badajoz, la gola³ se cerraba sobre la emboadura del puente con muros aspillerados para evitar que pudiera ser atacada por la retaguardia.

Según como estuvieran dispuestos los muros de sus flancos se distinguen tres tipos de hornabeque. De "colas paralelas" u *hornabeque simple* que se utilizaba habitualmente para proteger una cortina de las murallas de la ciudad, o incluso un baluarte. El hornabeque "a cola de golondrina" con una gola muy estrecha, pues se empleaba para la protección de puntos con más difícil cobertura desde la plaza, (caso de Badajoz), aunque tenía el riesgo de resultar un peligro en caso de ser ocupado por el enemigo. Por último, el hornabeque "a contra cola", es decir con sus flancos abiertos, que se empleaba para proteger un frente débil de la plaza.

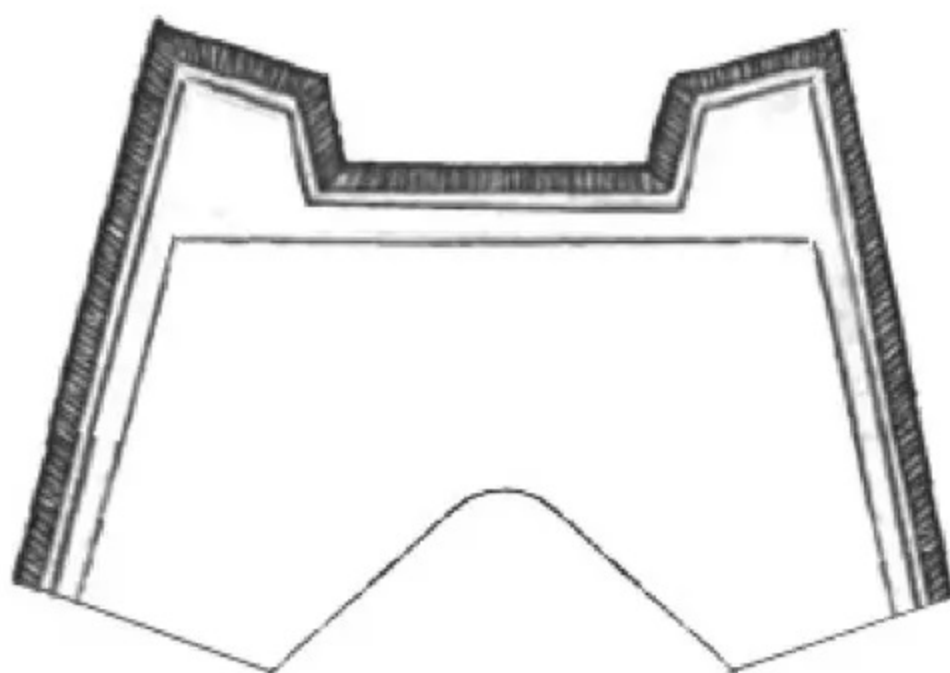
Como toda obra exterior no debía de situarse más lejos de la plaza, o de otra fortificación, de lo que permitiera el alcance del fusil, estando cuanto más próxima, mejor defendida.



Hornabeque simple (de colas paralelas)

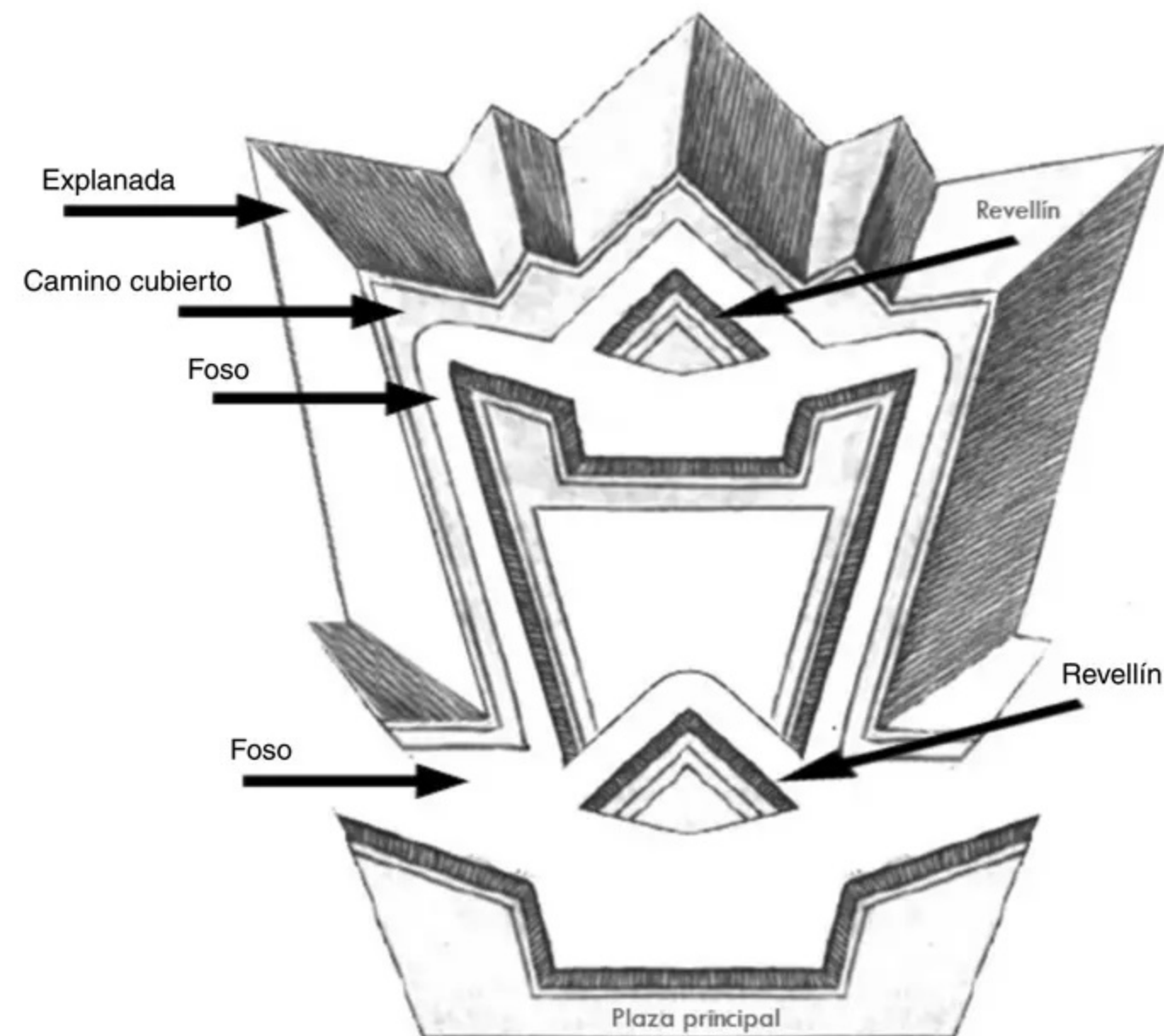


Hornabeque a cola de golondrina



Hornabeque a contracola

Debía de estar rodeada por un foso y las paredes de éste revestidas de mampostería o ladrillo para evitar derrumbamientos, y los muros que dieran a "la campaña" (hacia el exterior) deberían tener cubierta de parapeto "a prueba", es decir, protegido contra impactos de artillería, mientras que del lado de la plaza debía de estar descubierto, sin terraplén ni parapeto.



Hornabeque protegiendo una cortina de la plaza, con todas sus obras defensivas complementarias.



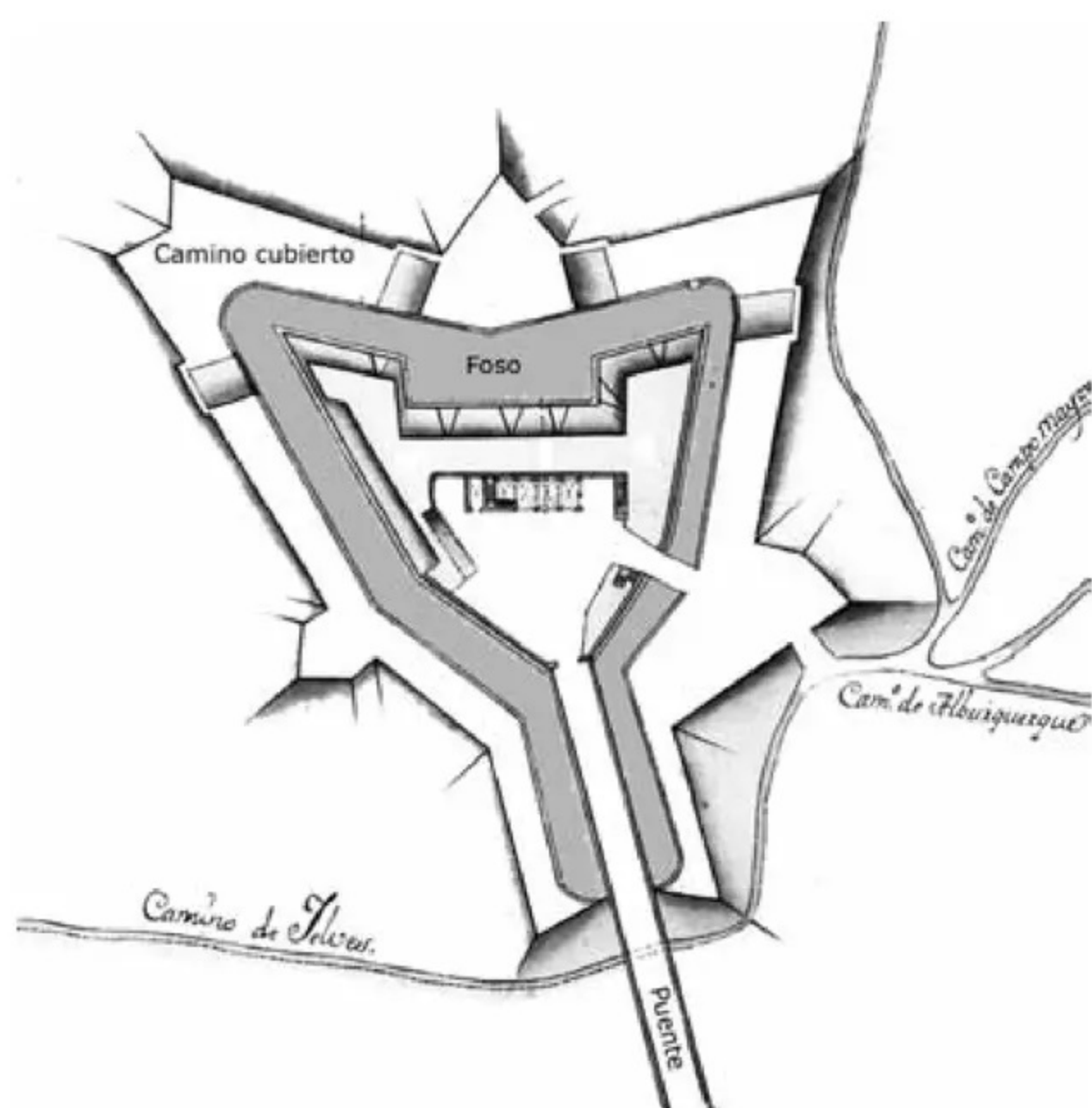
Hornabeque del Forte da Graça Elvas, (Portugal)

EL HORNABEQUE DE LA CABEZA DE PUENTE, BADAJOZ.

La Guerra de Restauración de Portugal, declarada el año de 1640, encontraría a la ciudad de Badajoz con unas defensas medievales anticuadas y en

estado ruinoso. De las primeras medidas ordenadas por el Cabildo Municipal para afrontar las previsibles acciones enemigas tenemos la ocupación del Cerro de San Cristóbal con una fortificación, que sería la primera de traza abaluartada, pero no será hasta 1658 cuando el Duque de San Germán, Capitán General de Extremadura, ordene construir un reducto en la cabeza de puente que asegurase el paso de los relevos hacia el Fuerte de San Cristóbal y las comunicaciones de la plaza con la orilla derecha del Guadiana.

Que dicho reducto se configurara definitivamente como un hornabeque de cola de golondrina no se produjo hasta unos años después, ya bajo el mandato del D. Juan José de Austria⁴ (posiblemente 1664).



Hornabeque de la Cabeza de Puente, Badajoz
(Mapa de Martin Gabriel, 1765)

Durante dos siglos se mantuvo plenamente operativo, con algunas reformas y mejoras como las propuestas por el ingeniero Martín Gabriel en 1765 (ejecución de las contraescarpas, elevar el parapeto del camino cubierto, enrasar las explanadas exteriores con las bocas de fuego) hasta que en 1868, perdida ya gran parte de sus funciones militares, se rompió su cortina central para unir la calzada del puente con la avenida de la Estación y facilitar el tránsito a los viajeros del novedoso ferrocarril.

Y poco a poco los pacenses se fueron olvidando de él...

Cuando se dejó de utilizar el antiguo camino de Cáceres para tomar la nueva carretera ya no era necesario atravesar su puerta amurallada; a medida que el tranvía de caballos que llevaba a la estación era sustituido por autobuses se circulaba más deprisa, las construcciones iban ocultándose de la vista, crecía la vegetación en sus fosos, se enterraba el camino cubierto... Eso sin mencionar sus últimos años, asilo de ocupas y basurero ocasional.



Trabajos de rehabilitación (Diciembre, 2010)

Pero afortunadamente esta historia tiene un final feliz. Incluido en el "Proyecto de adecuación de los márgenes del Río Guadiana" que la Confederación Hidrográfica ha puesto en marcha con ayuda del Gobierno central, la Junta de Extremadura y el Ayuntamiento de Badajoz, el pasado mes de agosto empezaron los trabajos de limpieza y restauración por parte de la empresa de rehabilitaciones *Jerónimo Rodríguez SA.*, bajo la supervisión del arqueólogo del *Área de Rehabilitación Integral (ARI)* de Badajoz, José Antonio Espada.

En pocos meses esperamos volver a ver esta excepcional fortificación en su aspecto original (con la salvedad del puente, claro) y disfrutar de una nueva zona recuperada para el uso de los ciudadanos de Badajoz.

BIBLIOGRAFÍA.

LUCUZE, P.: *Principios de Fortificación*, Thomas Piferrer, Barcelona, 1772

TEIJEIRO FUENTES, J; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000

GARCIA BLANCO, J.: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Aprosuba-3, Badajoz, 2001

GARCIA BLANCO, J.: *Las Murallas de Badajoz*, Revista "O pelourinho" nº 14, Badajoz, 2010

4.- Juan José de Austria: Hijo bastardo de Felipe IV, nacido en 1629. Fue nombrado Capitán General de la Conquista del Reino de Portugal en febrero de 1661 y ejerció como Comandante Militar de Badajoz entre 1661 y 1664.